

5 de julio de 2020

Las misiones y la responsabilidad personal del cristiano

Serie de predicaciones

Requisito parcial del curso:
Perspectivas en las misiones (IC 501)

Edgar F. Vázquez Moctezuma

PROFESOR: DR FERNANDO A. GONZALEZ

BOSQUEJO DEL SERMÓN

Título: La gran empresa

Texto: *¡Que toda la tierra cante al Señor! ¡Proclamen Su salvación cada día! Anuncien Su gloria entre las naciones, y Sus maravillas a todos los pueblos (1 Cr. 16:23-24, NVI).*

Tema: Las misiones como el medio para anunciar las maravillas de Dios y proclamar Su salvación a todos los pueblos

Proposición: Nuestra adoración al Señor consiste en anunciar Su gloria y proclamar Su salvación entre las naciones.

Introducción

Oración de transición: ¿Cómo logramos que los pueblos le adoren?

Cuerpo

- I. Por medio de nuestra pasión por Dios
- II. Por medio de nuestra compasión por los demás
- III. Por medio de la proclamación de Su Palabra

Conclusión

Llamado

LA GRAN EMPRESA

*¡Que toda la tierra cante al Señor! ¡Proclamen
¡Su salvación cada día! Anuncien Su gloria
entre las naciones, y Sus maravillas a todos
los pueblos. (1 Cr. 16:23-24, NVI)*

Introducción

La porción bíblica de 1 Crónicas 16:23-24 que estaremos considerando, se da en el contexto en que el arca de la alianza o el cofre del pacto estaba siendo trasladada a Jerusalén. Recordemos que, según Las Escrituras, este cofre había sido construido por mandato divino y colocado en el Tabernáculo de Reunión en el desierto donde el pueblo de Israel estuvo por 40 años después de su salida de Egipto. El arca representaba para Israel la misma presencia de Dios. Por lo tanto, una vez que Israel conquista la tierra prometida, el cofre fue trasladado a un santuario en Silo bajo la custodia de un sacerdote llamado Elí. Debido a la mala conducta de sus hijos, que menospreciaban las cosas sagradas, así como a la actitud laxa de este hombre para con ellos, Dios había predicho la ruina de su casa, cosa que sucedió cuando los filisteos le invaden matando a sus hijos y capturando el arca. La presencia del arca en territorio filisteo causó una serie de males a esta población por lo que los filisteos la devuelven a Israel nuevamente. Una vez recuperada, el arca pasa a casa de un hombre llamado Abinadab donde estuvo por espacio de 20 años. David, siendo ya rey de Israel, tuvo la buena intención de trasladarla a Jerusalén, pero su primer intento fue fallido porque no se hizo conforme a las directrices que Dios había dado de cómo se debía trasladar. En vez de hacerlo a pie, David permitió que se colocase sobre un carro. Esto enojó a Dios y, en el proceso, uno de los hombres de David murió. El rey David sintió miedo, así que accedió a dejar el arca en casa de un hombre llamado Obed-edom que vivía en Gat. Y el cofre de Dios estuvo allí por tres

meses. Cuando David se enteró que la casa de Obed-edom había sido bendecida con la presencia del arca, decidió trasladarla a Jerusalén, pero esta vez siguiendo las instrucciones divinas. El arca fue colocada entonces en Sion, en una carpa que David había preparado. Y permaneció allí durante todo su reinado hasta que más tarde se colocó en el templo que Salomón erigió.

En el momento en que el arca estaba siendo trasladada, la porción bíblica de 1 Crónicas 16:23-24 fue el canto de alabanza al Señor que David, el rey, ordenó cantar a Asaf y a sus colegas. Un canto que es una convocatoria a la adoración reconociendo el poder, la grandeza y la misericordia de Dios. Como resultado de Sus maravillas, de Su cuidado, de Su sustento, como resultado de Su salvación, toda la tierra tiene que alabar. El rey entiende que la gloria de Dios debe ser conocida por todos los habitantes del mundo porque no existe otro dios que pueda compararse al nuestro.

La pregunta que viene a nuestra mente es: **¿cómo logramos que los pueblos le adoren?** ¿Cómo logramos que de cada tribu, pueblo, lengua y nación existan redimidos que se deleiten en la gloria de Dios?

Desarrollo

No es una empresa fácil, pero sí una gran empresa... Una empresa que se nutre de nuestra **pasión por Dios y de nuestra compasión por los demás**. Una empresa que lleva por nombre: *Misión*.

Por lo general, un simple vistazo a este tema en nuestras iglesias coloca a los creyentes en un pensamiento de expansión geográfica o conquista territorial. Pero lo cierto es que el tema de las misiones va mucho más allá. Es mucho más que eso. Es un llamado, pero es un llamado a toda la Iglesia. Se trata de comunicar el mensaje de vida

a gente que está muerta espiritualmente. La voluntad de Dios es que nadie se pierda. Por lo tanto, la misión es de Dios (*missio dei*) y nosotros somos sus colaboradores. Dios tiene un plan de salvación a las naciones y nos ha llamado a ser parte de ese plan. La palabra “misión” se deriva del latín *mittere* que significa enviar. En ese sentido, se asume que existe un enviador, un enviado, un mensaje y una tarea por cumplir.¹ ¡No cabe duda que todos estamos envueltos en esto! Cuando David tuvo el deseo de trasladar el arca no decidió hacerlo solo, sino que envolvió a sus súbditos en su convocatoria a la adoración al Señor y a la acción de gracias. Y fue todavía más allá: *Anuncien Su gloria entre las naciones, y Sus maravillas a todos los pueblos* (1 Cr. 16:24, NVI).

Tiene que existir pasión por Dios para lograr que los pueblos le adoren. En su libro *Alégrense las naciones*, John Piper dice: “La pasión por Dios en la adoración antecede a la proclamación de Dios por la predicación. No puedes recomendar lo que no aprecias. Donde la pasión por Dios es débil, el celo por las misiones será débil”.² El misionero debe primeramente estar asombrado por la grandeza de Dios para lograr que los demás se asombren. Ese debe ser el fin del que es enviado: que las naciones proclamen “Jehová reina”. Dios es un Dios que se deleita en sus múltiples perfecciones; no existe un rival para Su supremacía.³ No existe nada que pueda ser de más valor que Dios y Sus atributos. Por lo tanto, “Dios es la realidad absoluta a quien todo ser viviente en el universo le debiera rendir cuentas”.⁴ Fíjense que en el cántico que David y sus súbditos

¹ Michael W. Goheen, *Introducing Christian Mission Today: Scripture, History and Issues* (Downer Grove, IL: IVP Academic, an imprint of InterVarsity Press., 2014), 15.

² John Piper, *¡Alégrense las naciones!: La supremacía de Dios en las misiones* (Terrassa: Editorial Clie, 2008), 10-11.

³ Ibid., 13.

⁴ Ibid., 14.

entonan para trasladar el arca, se siente la pasión que existe por un Dios que es Rey, Creador, Sustentador y Salvador.

Por otro lado, la pasión por Dios nos convierte en seres humanos compasivos, humanitarios, misericordiosos y piadosos. Dice la Escritura que el mismo Jesús, viendo la multitud, tuvo compasión de ellos.⁵ Jesús es nuestro modelo a seguir. La empresa misionera envuelve palabra y obra. No podemos estar ajenos al dolor de los demás, tampoco a su necesidad primordial, que es la falta de Cristo. Si conocemos de antemano que los seres humanos están condenados por causa del pecado, entonces nuestra respuesta debe ser una de amor, compasión y dirección. Si sabemos que Cristo es el único camino a la eterna comunión con Dios, entonces el amor y compasión debe impulsarnos a dar por gracia lo que por gracia hemos recibido. David dice en su cántico que:

{Dios} “se acuerda siempre de Su pacto, de la palabra que dio a mil generaciones; del pacto que hizo con Abraham, y del juramento que le hizo a Isaac, que confirmó como estatuto para Jacob, como pacto eterno para Israel: “A ti te daré la tierra de Canaán como la herencia que te corresponde” (1 Cr. 16:15-18, NVI).

La herencia es para todos aquellos que abracen la fe en Dios que es por medio de Jesucristo. Y esa herencia es la vida nueva, la tierra nueva, el futuro... Por eso, debido a que la revelación natural de la cual Pablo habla en Romanos 1: 20-21 no ha tenido efecto de trascendencia en los seres humanos, es necesario salir y alcanzar a los no alcanzados con la Buenas Nuevas de salvación de manera que haya una Iglesia que adore en todos los rincones del mundo. La pasión por Dios y la honra de Su gloria se muestra restaurando en el corazón de las personas el legítimo lugar que a Dios le

⁵ Ver: Mt. 14:14; Mr. 6:34.

corresponde.⁶ La incredulidad, el orgullo, la soberbia y la rebeldía de la Humanidad deshonran a Dios; motivos suficientes para que todo aquel que siente celo por la gloria de Dios, se lance a la tarea, con la ayuda del Espíritu Santo, de lograr que el incrédulo abrace la fe que es en Cristo Jesús y le dé la espalda al mundo.

Esto nos lleva a la tercera parte de la contestación a nuestra pregunta: ¿cómo logramos que los pueblos adoren a Dios? Lo logramos **por medio de la proclamación de Su Palabra**. En su libro *La predicación y los predicadores*, el Dr. Martyn Lloyd-Jones nos habla de la predicación no sólo como de la necesidad más urgente de la iglesia, sino también como la mayor necesidad del mundo que nos rodea. La Escritura lo plantea de esta manera: *¿Cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán si no hay quien les predique?* (Romanos 10:14, NVI). Es necesario que las naciones conozcan a Jesucristo porque toda la fe salvadora del Nuevo Testamento está centrada en Él.⁷ La centralidad de Dios en las misiones se afirma cuando afirmamos la supremacía de Su Hijo.⁸ La muerte expiatoria de Cristo se convierte en la solución al problema del pecado. Su obra como la única base para la salvación debe ser anunciada entre todos los pueblos.⁹ ¿Y cuál es Su obra? El mismo Jesús lo dijo:

...y les dijo: “Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se predicase en Su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. Y vosotros sois testigos de estas cosas”. (Lc. 24:46:48, RVR60).

⁶ Piper, *¡Alégrense las naciones!: La supremacía de Dios en las misiones*, 197.

⁷ Ibid., 222.

⁸ Ibid., 102

⁹ Ibid., 115.

Ese es el mensaje que debemos entregar. Por eso las misiones son tan necesarias. Los pueblos necesitan conocer que hubo Uno que murió por todos para que todo aquel que en Él cree sea salvo (Jn. 3:16). No llegaremos a los pueblos hablando de escatología, ni de eclesiología, ni de pneumatología. No llegaremos a los pueblos condenando a nadie. Llegaremos a ellos hablando del Evangelio, del amor del Señor en la cruz del Calvario. Los pueblos necesitan conocer que Jesucristo es el cumplimiento y la garantía de toda la redención. El poder detrás de la obra misionera es Dios en Cristo.¹⁰ Y el Rey David, aunque no poseía la revelación completa del Cristo encarnado, lo vio de lejos cuando exclamó: *Cantad a Jehová, bendecid Su nombre; anunciad de día en día Su salvación.*¹¹

Conclusión

Siendo el arca la representación de la misma presencia de Dios, el v.1 del capítulo 16 de 1 de Crónicas nos dice que: *Así trajeron el arca de Dios, y la pusieron en medio de la tienda que David había levantado para ella; y ofrecieron holocaustos y sacrificios de paz delante de Dios.* El arca contenía la Ley, los mandamientos de Dios, la Palabra. Por lo tanto, debía ocupar el centro porque Dios tiene que ser el centro: de nuestra vida de nuestra casa, de nuestra familia, de la Iglesia. Por eso David ofrece un salmo al Señor que ocupa la mayor parte de este capítulo. Y en este salmo de adoración y acción de gracias el rey coloca a Dios en el lugar que le corresponde, dando tributo, honra y loor a Aquel que es merecedor de todo esto. No en balde las misiones necesitan cristianos comprometidos y apasionados por Dios. Cristianos apasionados que día a día proclamen

¹⁰ Ibid., 143.

¹¹ Ver: Sal. 96:2, RVR60; cf., 1 Cr. 16:23.

el amor y la misericordia de Dios, que reconozcan la salvación que nos ha dado, la inmutabilidad de sus promesas, la grandiosidad de sus hechos majestuosos y maravillosos que se traducen en cuidado, protección, liberación, sustento, perdón y esperanza. Porque no se trata de la experiencia de un registro histórico del pasado. La misma experiencia que tuvieron los hombres de Dios en la antigüedad, es la misma que tenemos hoy día. Y este es el mensaje que proclamamos a los pueblos: ¡Que Dios es el mismo ayer, hoy y siempre!

Se necesita también de cristianos compasivos, dispuestos a correr la milla extra en su anhelo por hablar de Jesús a toda criatura. Cristianos dispuestos a batallar por medio de la oración, puesta su confianza en el Dios soberano y en el triunfo de Su causa, reconociendo que la victoria es de Él y que no se logra en nuestras fuerzas. Se necesita de cristianos dispuestos a dejar todo por amor a Dios y a los demás; cristianos dispuestos a pagar el precio más allá de las fronteras personales de seguridad y comodidad. ¡Gente comprometida con la necesidad de los demás!

Por otro lado, se necesitan cristianos que, apasionados por Dios y por el prójimo, conozcan la Palabra y la proclamen. Cristianos valientes que hablen a los pueblos de Jesús: el Único Camino para reconciliarnos con Dios. Cristianos que se atrevan a confrontar al mundo con su pecado; que sean capaces de predicarle al hombre de su verdadera necesidad, que es la falta de Dios y la consecuencia de su incredulidad. Se necesitan cristianos que puedan traer a las naciones al conocimiento de Dios mediante una proclamación fiel y sólida del Evangelio; mediante una predicación que coloque al hombre en una relación correcta con su Creador...

Llamado

Me gustaría saber si en este recinto hay alguna vida que al día de hoy no ha hecho pacto con el Señor. Me gustaría saber si en este lugar hay alguna persona que desea formar parte del ejército de Dios, que desea formar parte de la familia del cielo, que desea ser un miembro del Cuerpo de Cristo. Me gustaría saber si existe alguna persona que desea decirle al Señor: “Heme aquí”. Me gustaría saber si existe alguna persona que desea ser parte del mayor anhelo de Dios: que nadie se pierda, sino que todos procedan al arrepentimiento...

Quiero decirte algo. El Antiguo Testamento posee una de las historias de gracia abundante más reveladoras que podemos contemplar. Uno de los protagonistas es el rey David; el otro, se llamaba Mefi-boset. Si la vida de David es un reflejo de un corazón conforme al de Dios, esta historia ilustra esta verdad por completo. Mefi-boset era nieto del rey Saúl e hijo de Jonatán —amigo de David. Cuando Saúl y su hijo Jonatán mueren, Mefi-boset —que era un niño para ese entonces— queda a cargo de su nodriza, la cual sale huyendo con el niño al enterarse de la noticia. En la huida el niño sufre una aparatosa caída y queda lisiado de por vida. De ahí en adelante Mefi-boset queda escondido de la vista del ahora rey David, por temor a que David tomará venganza y asesinara a toda la parentela del rey anterior. Sin embargo, el rey David trae a su memoria el pacto que había hecho con Jonatán. Por lo tanto, manda a buscar a Mefi-boset, lo sienta en su mesa y le devuelve todo lo que por derecho a Mefi-boset le pertenecía. Es decir, lo adopta como a uno de sus hijos...

La historia de Mefi-boset es la historia nuestra: lisiados por el pecado, fragmentados y dominados por esta naturaleza caída que nos aleja de Dios. Lo que hizo David con Mefi-

bo set es lo que hace Dios cuando creemos y en nuestro corazón le aceptamos. Dios nos llama, nos perdona, nos limpia con la sangre de su Hijo, y sin cuestionarnos ni juzgarnos, nos hace sentar a Su mesa haciéndonos copartícipes con Cristo de su herencia.

Sólo por la fe en Jesucristo podemos restablecer con Dios la comunión que un día en el jardín del Edén se perdió. Sólo por la fe en Él podemos ser llamados “hijos”. ¿Habrá alguien que desee aceptarle? Podemos orar por ti...

BOSQUEJO DEL SERMÓN

Título: ¿Es Dios misionero?

Texto: *Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón* (Génesis 3:15, NVI).

Tema: Fundamento bíblico para las misiones

Proposición: La misión de redención divina se desarrolla en territorio enemigo, pero la batalla ya ha sido ganada.

Introducción

Oración de transición: ¿Cómo se logra la misión de redención divina a través de las Escrituras?

Cuerpo

- I. El Dios misionero después de la Caída
- II. El Dios misionero en la persona de Jesús
- III. El Dios misionero a través de la Iglesia
- IV. El Dios misionero y Su re-creación

Conclusión

Llamado

¿ES DIOS MISIONERO?

Pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la de ella; su simiente te aplastará la cabeza, pero tú le morderás el talón. (Gn. 3:15, NVI)

Introducción

En la predicación pasada estuvimos hablando del concepto de “misiones”. Lo vimos como el medio para anunciar las maravillas y la salvación de Dios a todos los pueblos. Establecimos que la misión es de Dios y que cada uno de nosotros, como creyentes, somos colaboradores de ese maravilloso plan divino. En esta ocasión queremos dar un vistazo a través de las Escrituras para establecer el fundamento bíblico de las misiones. Y deseamos comenzar por el principio, por el libro del Génesis, con el trato de Dios con el hombre después de su caída...

El Génesis es uno de los libros bíblicos más conocidos. Significa *origen* o *principio*, pues en él se narran, desde una perspectiva religiosa, los orígenes del universo, de la tierra, así como también el origen del ser humano.

De acuerdo con el documento, el hombre había sido creado a imagen y semejanza de Dios. Del polvo de la tierra Dios lo formó y lo colocó en un jardín lleno de árboles hermosos y frutos apetitosos. En el jardín estaba el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal, del cual Dios le había prohibido comer. Le plugo a Dios hacerle al hombre una ayuda idónea, así que de la costilla de éste hizo a la mujer. Ambos vivían en comunión con su Creador hasta el día en que decidieron sucumbir a la tentación de adquirir aquel conocimiento... ¡Y comieron de la fruta prohibida! Y al escuchar que Dios andaba recorriendo el jardín, corrieron a esconderse, pero Dios salió a encontrarlos. Y llamó al hombre y le dijo: ¿*Dónde* estás? Acto seguido, tanto el hombre como la mujer

comenzaron a distanciarse de sus actos. El hombre culpó a la mujer y la mujer a la serpiente, que es figura del engañador (Ap. 12:9; 20:2). Y en el dictamen de Dios a la serpiente se encuentra Génesis 3:15, la primera promesa y el inicio del plan de redención divina para la Humanidad.

Es interesante notar que una simple lectura de las primeras páginas del documento bíblico nos confirma que la Escritura es la narración y el registro de la misión de Dios (*missio dei*) para alcanzar el mundo. Es decir, la Biblia es la historia del viaje de Dios a través del tiempo para liberar al mundo del poder destructivo del pecado.¹² Por lo tanto, la misión divina tiene como fin último la total restauración de Su creación. Pero, **¿cómo se logra esta misión de redención divina a través de las Escrituras?** ¿Cuál ha sido el plan de Dios para cumplir la promesa dada a nuestros primeros padres?

Desarrollo

No cabe duda de que la revelación del plan divino ha sido progresiva a través de la Biblia. El ser humano había sido hecho a imagen y semejanza de Dios y, como resultado de esto, gozaba de una íntima y correcta relación con Él. Era un ambiente de perfecta armonía. Sin embargo, cuando el pecado tocó a la puerta, todo cambió. Se rompió la comunión que existía entre el hombre y Su Hacedor. Esto provocó que Dios, en su misión por reconciliar al ser humano con Él después de su caída, prometiera a nuestros primeros padres que de la simiente de la mujer saldría Uno que vencería el mal para siempre. Una promesa que alcanzaría dimensiones cósmicas pues apuntaba hasta la consumación de los tiempos...

¹² Goheen, *Introducing Christian Mission Today: Scripture, History and Issues*, 38.

¿Qué hizo el **Dios misionero después de la Caída**? Dios ideó un plan que culminaría con la victoria del bien sobre el mal. Dios no decidió destruir al hombre por completo, sino más bien darle una nueva oportunidad, cosa que vemos en el Diluvio. Sin embargo, como resultado de su naturaleza caída, la tendencia del ser humano fue siempre hacia la desobediencia. Fue lo que vimos en Babel, en la construcción de la torre. Como los seres humanos hablaban un mismo idioma decidieron, en su voluntad permanecer en un solo lugar, en contra del mandato de Dios de multiplicarse y llenar la tierra (Gn. 1:28; 9:1); las fuerzas del mal saboteando siempre el plan divino. Pero el Dios misionero intervino y los esparció por toda la tierra dando origen a los distintos idiomas y a las distintas naciones. Porque no se trata de lo que el hombre desea, sino de lo que Dios desea. Si nuestros proyectos no son cónsonos con la voluntad divina, de seguro seremos estorbados.

Pero no olvidemos la promesa hecha a nuestros padres: que en la batalla entre la simiente de la mujer y la de la serpiente, la simiente de la mujer le aplastaría la cabeza. Así que Dios, en su camino misional a través de la historia, en la lucha del bien sobre el mal y buscando restaurar continuamente la comunión con el ser humano, se revela a un hombre llamado Abram y le promete que de su semilla o su descendencia se originaría un pueblo llamado a bendecir a todas las naciones. Es decir, Dios se haría de un pueblo con una misión global de continuar con Su labor redentora. Israel sería llamado a ser luz de las naciones (Is. 49:6). Y Abram no vaciló. Dejó su tierra y abrazó una aventura desconocida. Respondió a un llamado misionero sin saber a dónde iba; porque entendió que Quien le había llamado, respondería. Y se convirtió en Abraham, padre de naciones. Cuando Dios nos llama, nos toca salir... ¿Estás dispuesto?

De Abraham la promesa pasa a Isaac, de Isaac a Jacob y de Jacob a los doce patriarcas. Y cuando el pueblo descendió a Egipto y fue esclavizado porque creció en número, Dios llama a Moisés para libertarlo y llevarle de vuelta a la tierra que a sus antepasados le había dado por herencia. Y una vez en casa, las futuras generaciones abandonaron la encomienda de ser luz a los demás pueblos. Antes bien, se fueron en pos de otros dioses e hicieron lo malo delante del Señor... Pero Dios no se olvidó de ellos, y mucho menos de Su promesa. Y en el tiempo señalado (Gal. 4:4) envió a Su Hijo Jesucristo. **El Dios misionero en la persona de Jesús** vino a nosotros. Jesús vino a ser entonces el cumplimiento de todas las profecías veterotestamentarias y de la promesa divina dada a Abraham de bendecir a las naciones por medio de su descendencia. En Jesús se manifiesta el mayor ejemplo misionero de la historia. La Simiente prometida a nuestro primeros padres llegaba al mundo con la mayor misión: deshacer las obras del diablo (1 Jn. 3:8) y, de esa manera, traer salvación a todos los pueblos. Siendo el Cordero sin mancha murió por todos, perdonando nuestros pecados y estableciendo el camino de vuelta al Padre. En Jesús el Reino de Dios se hizo presente...

De Jesús la misión pasó a la Iglesia. **El Dios misionero a través la Iglesia** llevaría al mundo al cumplimiento de los tiempos reproduciendo discípulos, arraigándoles en la fe y enseñándoles a obedecer todos los mandatos de Cristo (Mt. 28: 19-20). Es la Iglesia, en el poder del Espíritu, la responsable de ser la voz, las manos y pies de Jesucristo en la tierra hasta que Él regrese. Hemos sido equipados por el Espíritu para lograr esta encomienda. Nos toca proclamar la salvación de la creación a todos los pueblos.

Esto nos lleva al último tópico del viaje misionero a través de la Biblia: **el Dios misionero y su re-creación**. Existe un deseo de Dios de restaurar la relación que se quebró en el Huerto. El diseño de Dios para la Humanidad y el resto de la creación debe regresar a su estado de armonía original. El destino final de la Humanidad se enmarca en un lugar donde todo será hecho nuevo (Ap. 21:1). Un lugar nuevo en donde las vicisitudes del tiempo presente serán cosa de un pasado. Un lugar de constante comunión con Dios, de total restauración del hombre con su Creador (Ap. 21:3). Por último, será un lugar de gozo donde el sufrimiento y el dolor que ahora experimentamos ya no serán más (Ap. 21:4).

Conclusión

No cabe que la Biblia es un “fenómeno misional”¹³ porque es la Palabra de un Dios misionero. Las misiones no son un tema dentro de la Biblia, sino más bien de lo que trata la Biblia. Es el deseo de Dios que se alcance a los no alcanzados. Es Su deseo que se restablezca la armonía original de Su creación. Contando con la revelación completa neotestamentaria de la manifestación de Dios en la persona de Cristo, podemos observar el hilo conductor a través de la Escritura del trabajo misionero divino. Génesis 3:15 es la promesa de un Salvador, así que se convierte en la misión divina que se cumple en Jesucristo. Es el prototipo del Evangelio que Jesús nos predicó. El conflicto entre el bien y el mal, entre la simiente de la mujer (Is. 7:14) y la simiente de la serpiente (Jn. 8:44) culminaría en la victoria contra el diablo, el pecado y la muerte. La resurrección de Cristo le proporcionó el golpe mortal al adversario... Esa fue la misión de Dios durante los tiempos del Antiguo Testamento y sigue siendo Su misión ahora a través de la Iglesia.

¹³ Ibid., 37

Es necesario que, en este último tiempo, la Iglesia, como testigo y embajadora de Cristo en el poder del Espíritu, continúe con el trabajo de predicar y llamar al arrepentimiento, construyendo así puentes entre Dios y el hombre. Porque, aunque conocemos que la resurrección de Cristo destruyó el poder del pecado y la muerte, también sabemos que la totalidad de la redención (misión de Dios) aún no se ha manifestado.

Llamado

Deseamos hacer un llamado a todo aquel que aún no ha tomado la decisión más importante, una decisión de trascendencia. Es una invitación a formar parte del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, mediante la fe en Él. Una invitación a formar parte del ejército de misioneros que, en el poder del Espíritu, cumplirá con el mayor anhelo de Dios: que se adore el nombre del Señor en cada tribu, pueblo, lengua y nación. Sólo tienes que levantar tu mano y tu mano levantada me indica que has tomado la decisión de responder al llamado misional de Dios. Recuerda que podemos hacer lo que queramos, pero también tenemos la maravillosa oportunidad de hacer lo que Dios nos ha mandado. Ven a Jesús y forma parte de una historia que aún se escribe porque aún no ha concluido. Podemos orar por ti...

BOSQUEJO DEL SERMÓN

Título: ¿Qué estamos haciendo?

Texto: *Entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies”* (Mt. 9: 37-38, RVR60).

Tema: La responsabilidad personal del creyente ante las misiones

Proposición: Debemos salir a alcanzar a los que aún no han sido alcanzados.

Introducción

Oración de transición: ¿Qué cosas debemos tener en mente una vez hemos sido llamados?

Cuerpo

- I. Conciencia clara de nuestra misión
- II. Conciencia clara de nuestra visión

Conclusión

Llamado

¿QUÉ ESTAMOS HACIENDO?

*Entonces dijo a sus discípulos: “A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a Su mies”.
(Mt. 9:37-38, RVR60)*

Introducción

La Palabra de Dios señala que aquel que no conoce a Cristo vive perdido y sin esperanza (Ef 2:12). Esto coloca una gran responsabilidad sobre cada uno de nosotros como creyentes. El conocimiento de Cristo impone una obligación en nosotros de compartirlo. El no hacerlo implica desobediencia y la desobediencia acarrea consecuencias. Algún día tendremos que responder frente al Tribunal de Cristo por las almas a las que pudimos haberle hablado y nunca lo hicimos...

Llevo 29 años convertido, pero recuerdo que cuando llevaba unos seis o siete, más o menos, me uní a un grupo de médicos cristianos (soy dentista) que salían al campo a ofrecer ayuda médica en los lugares menos aventajados de diversos países de Centro y Suramérica. Para ese tiempo no tenía mucho conocimiento bíblico ni la madurez espiritual que tengo ahora. Obviamente mi trabajo se limitó a la parte médica y social. En un periodo de cinco años que estuve en el grupo, nunca le hablé a nadie de Cristo. Si vergonzoso es aceptarlo, mucho más vergonzoso es recordar que hasta hace unos años atrás pensaba que lo que había hecho eran “misiones” ...

Como dijéramos durante la primera predicación de la serie, la misión es de Dios y tú y yo somos colaboradores en ella. El énfasis de la misión de Dios se centra en Su obra restauradora y la Iglesia toma su rol en esa misión del Padre de restaurar Su creación.

En ese sentido, la vida de todo creyente tiene dimensión misionera.¹⁴ No podemos compartimentalizar nuestra vida como si en momentos fuésemos parte de la obra de Dios, y en otros no. Hemos sido llamados para proclamar las Buenas Nuevas de salvación como participantes de esa maravillosa obra. Ahora bien, **¿qué cosas debemos tener en mente una vez hemos sido llamados?**

Desarrollo

Debe existir una **conciencia clara de nuestra misión**. En otras palabras, debemos conocer la razón o las razones por las cuales hacemos lo que hacemos. Jesús conocía muy bien Su misión. Tomó la iniciativa de ir a las masas y alcanzar a los no alcanzados con una misión holística: en palabra y hechos.¹⁵ Dice la Escritura que Jesús recorría todos los pueblos y aldeas, enseñando y anunciando la Buena Noticia del Reino, pero también sanando toda clase de enfermedades y dolencias (Mt. 9:35). Es decir, Jesús no sólo estaba consciente de las necesidades espirituales de los seres humanos, sino también de sus necesidades físicas y emocionales. Tan es así, que cuando vio la multitud agobiada, indefensa, confundida, desamparada, triste, desesperada, cansada, llena de temor, abatida y dispersa como oveja sin pastor, sintió compasión (Mt. 9:36).

Fíjense lo que es tener clara una misión. Los discípulos que acompañaban a Jesús vieron la misma multitud. Sin embargo, sólo Jesús se dio cuenta del tormento de estas personas. No vieron lo que Jesús vio porque miraron a la multitud con ojos naturales, mientras Jesús la vio con ojos espirituales. Como seguidores de Cristo, debemos imitarle.

¹⁴ Fernando González, *La distinción entre: la dimensión misionera y la intención misionera* (presentación en clase, curso IC 501: Perspectivas en las misiones, Seminario Teológico de Puerto Rico, 16 de junio de 2020).

¹⁵ Fernando González, *Misiones holísticas* (presentación en clase, curso IC 501: Perspectivas en las misiones, Seminario Teológico de Puerto Rico, 18 de junio de 2020).

Que nuestro sentir sea el de Jesús. La oración y el discernimiento espiritual son factores claves para poder detectar cuando una persona está pasando por situaciones que ameriten de nuestra ayuda. Por lo general, estos son los momentos donde los seres humanos se encuentran más sensibles y, por consiguiente, más receptivos a las cosas espirituales. Son momentos que no debemos desaprovechar. Se trata de ser sensibles al mover del Espíritu...

Lo que Jesús vio en su tiempo es lo mismo que vemos ahora: desesperanza, violencia, pobreza, caos, amargura, confusión... La vida cristiana es una misión, por lo tanto, debemos actuar a la altura de esa misión. Esto requiere motivación y compromiso de nuestra parte para poder ser un digno representante del Ejército del Cielo.

Por otro lado, una vez hemos sido llamados, necesitamos una **conciencia clara de nuestra visión**. ¿Qué deseamos alcanzar en un futuro? La visión es a lo que aspiramos a largo plazo con el proyecto o la encomienda que tenemos por delante. Jesús conocía también su visión: reconciliar al mundo con Dios. El ver una multitud desamparada y dispersa provocó en Jesús cierto grado de indignación, pero también de urgencia. Indignación por el deficiente trabajo de los líderes religiosos de la época y sentido de urgencia para atender las necesidades del pueblo. Jesús siempre tuvo problemas con los religiosos... La cúpula religiosa de Jerusalén no se preocupaba por el dolor del pueblo. Practicaban una religión clasista formada por aquellos con influencias políticas y gran capacidad económica. Pero la persona común, la persona corriente, era marginada. Y Jesús se fijó en esto. Porque el evangelio que Jesús predicaba era un evangelio de impacto social y espiritual. Por eso le dijo a sus discípulos: *“A la verdad la mies es mucha, más los obreros pocos”* (v. 37). En otras palabras: “Es mucha la

necesidad, son muchos los que están sedientos de una Palabra, es mucha la cosecha, pero no hay quien la recoja, no hay quien les anuncie la Buena Noticia, no hay quien les brinde una palabra de consuelo". Jesús visualizo la necesidad e inmediatamente actuó. Inició procesos de sanación física que redundaron en sanación espiritual. Ese es el reto que como cristianos tenemos. Tenemos que comenzar a producir ese impacto social y espiritual. Es la meta de la misión holística.

Para producir este impacto se necesita de obreros (v. 38), de discípulos con visión, comprometidos con la causa de Cristo. Cristianos dispuestos a salir de su comodidad y ser luz en medio de los que andan en oscuridad. Cristianos sensibles a las necesidades de aquellos que atraviesan situaciones de dificultad. Es un trabajo duro donde probablemente no veamos los resultados deseados a corto plazo. Es un trabajo de mucho esfuerzo, paciencia y perseverancia. Por eso Jesús lo comparó al trabajo de la tierra. Porque se necesita invertir tiempo. Requiere de nuestra oración intercesora y del costo de nuestro sufrimiento. Pero esa era la visión de Jesús: lograr que los pueblos, tribus, lenguas y naciones se volvieran a Dios (Hch. 1:8) mediante la misión de Dios a través de la Iglesia en el poder del Espíritu. Y cada uno de nosotros es responsable, como parte del Cuerpo de Cristo, de responder a ese llamado. No todos iremos al campo, pero todos hemos sido llamados a formar parte de ese plan. Si no eres un enviado, entonces conviértete en un enviador. Colabora en la misión de Dios desde el lugar donde estés, según te dirija el Espíritu, y nunca pienses que la empresa misionera es una actividad reservada solamente para algunos. Es lo que somos...

Conclusión

Nuestra responsabilidad personal como cristianos va más allá de las actividades en las que nos envolvemos dentro de las paredes de un templo. Tendremos que responder por el mensaje que hemos retenido, por el mensaje que no hemos entregado a las almas necesitadas. Los creyentes debemos entender que se trata de cumplir el sueño de Dios, que es mucho más excelso que el nuestro. Se trata de entender que existe una necesidad (v. 37) y que se debe invertir en suplirla (v. 38). Es necesario que reconozcamos que en nuestras manos está, como parte de la Iglesia de Jesucristo, hacer que la misión de Dios avance hasta la consumación de los tiempos. Somos privilegiados porque hemos sido llamados a ser parte de Su plan, pero tampoco podemos pensar que somos indispensables. La misión y visión de Dios con el mundo se cumplirá con o sin nosotros. ¡Qué triste sería rechazar un privilegio tan grande! Nuestro reto como creyentes es demostrar que somos parte del Reino mediante nuestras palabras, pero también con nuestras acciones. Que nuestra misión sea una de compasión y amor por los demás y que nuestra visión sea la de un mundo restaurado, así como Dios lo ha soñado...

Llamado

En esta hora yo deseo extenderte una invitación. Si deseas ser parte de esta gran empresa celestial, pero todavía no has tomado la decisión de recibir a Jesús en tu corazón, éste es tu momento. No dejes para mañana lo que tienes delante de ti en el día de hoy. Mañana podría ser tarde. Recibir a Jesús es la decisión más importante de tu vida. Éste es el tiempo de la cosecha. Jesús desea que formes parte de Su equipo. No desaproveches esta oportunidad que Dios te da. Dice la Biblia que el reino de los cielos se hace fuerte, y que sólo los violentos lo arrebatan. Los violentos son la gente decidida

y valiente como tú. Ven a Jesús, ahora que tienes fuerza y vitalidad y sé parte del ejército que llevará el mensaje de salvación hasta lo último de la tierra. ¿Habrá alguien? Sólo tienes que levantar tu mano. Podemos orar por ti.

REFERENCIAS

Goheen, Michael W. *Introducing Christian Mission Today: Scripture, History and Issues*. Downers Grove, IL: IVP Academic, an imprint of InterVarsity Press., 2014.

González, Fernando. *La distinción entre: la dimensión misionera y la intención misionera*. Presentación en clase, curso IC 501: Perspectivas en las misiones, Seminario Teológico de Puerto Rico, 16 de junio de 2020.

_____. *Misiones holísticas*. Presentación en clase, curso IC 501: Perspectivas en las misiones, Seminario Teológico de Puerto Rico, 18 de junio de 2020.

Lloyd-Jones, Martyn. *La predicación y los predicadores*. Moral de Calatrava, España: Editorial Peregrino, S.L., 2010.

Piper, John. *¡Alégrense las naciones!: La supremacía de Dios en las misiones*. Terrassa: Editorial Clie, 2008.